



Una metáfora para el ministerio pastoral y el liderazgo en la iglesia

El pastor como director coral

por Ryan Siemens

En diciembre de 2006, Adam Tice dirigió los himnos que se cantaron en el acto de clausura del curso de desarrollo humano y formación cristiana, en *Associated Mennonite Biblical Seminary* (Indiana, USA). Estábamos sentados en un círculo en la capilla con Tice en el medio, donde todos podíamos verlo. Gracias a su técnica clara y precisa de dirección coral, supo dirigir al grupo entero en nuestro canto, de tal suerte que todos entendíamos sus indicaciones y las seguíamos sin problemas. Eso le permitió pedir a distintos grupos cantar en diferentes momentos, haciendo que las canciones cobraran especial vida más allá de lo que estaba escrito. Por consiguiente, cantamos muy bien y todos sentimos que el culto había sido especialmente inspirador.

Más tarde una de los que habían participado le comentó a Tice que gracias a su manera de hacerlo, a ella le había resultado mucho más fácil seguir las palabras y las notas de los himnos. Él le agradeció el comentario y añadió: «A los menonitas les gusta que haya quien guíe con claridad cuando toca cantar, pero no les gusta la misma guía clara en los pastores».

Sus palabras me dejan pensando. ¿Por qué recelan las iglesias menonitas de una guía pastoral clara? ¿Por qué hay dudas en la Iglesia Menonita cuando se aborda el tema de la excelencia en el ministerio pastoral? ¿Por qué tanto desprestigio del papel del pastor? [...]

El pastor como director de música

Para responder a algunas de las reservas que pueden tener los menonitas con respecto al cargo de pastor, puede resultarnos útil de varias maneras la metáfora del pastor como director de una coral. Según *A Mennonite Polity for Ministerial Leadership* («Una política menonita para la guía pastoral»), «En el transcurso de la última generación, nos han enseñado a creer que la Reforma Anabaptista negó que existiera ninguna diferencia esencial entre los miembros de la iglesia y los que están llamados a dar liderazgo ministerial a la iglesia. Esa enseñanza viene de una noción equivocada de que “nuestro concepto anabaptista del sacerdocio de todos los creyentes” significa que todos los miembros tiene la misma capacidad para servir como pastor o líder».

En la medida que el ministerio en las iglesias menonitas fue cambiando en el último siglo, de ser un ministerio laico a ser el de profesionales a suel-

do, han ido aumentando las exigencias que recaen sobre el pastor o la pastora. Entre tanto, hubo muchas expresiones de inquietud no sea que el contratar a ministros a sueldo, éstos se hicieran con todas las responsabilidades de la iglesia, a ver si iban a acabar con demasiado poder, demasiada autoridad, hasta crear una diferencia exagerada entre «el clero» y «los laicos».

do, han ido aumentando las exigencias que recaen sobre el pastor o la pastora. Entre tanto, hubo muchas expresiones de inquietud no sea que el contratar a ministros a sueldo, éstos se hicieran con todas las responsabilidades de la iglesia, a ver si iban a acabar con demasiado poder, demasiada au-



También en este número:

Jeremías y la reina de la noche	3
Noticias de nuestras iglesias	6
Las cartas 1 y 2 a Timoteo	8

toridad, hasta crear una diferencia exagerada entre «el clero» y «los laicos». De ahí que la metáfora principal para entender la relación entre la iglesia y su liderazgo pastoral fuera el concepto bíblico del «cuerpo de Cristo», con la insistencia de que el pastor se encuentra «en el mismo nivel» que todos los demás.

Esta es una caricatura del concepto del «sacerdocio de todos los creyentes», que creó una situación donde el pastor quería ser igual que cualquiera. En su libro *Never Call Them Jerks* («Nunca los llames imbéciles»), Arthur Paul Boers describe su llegada a una iglesia para ejercer el pastorado,

El director de una coral suele ser una persona que lleva muchos años participando en corales, lo cual le da un fondo especial de experiencias de las que tirar; no recibe esa responsabilidad cualquiera que se da la casualidad de que «le gusta cantar».

queriendo ser igual que todos los demás miembros. Como nadie gastaba corbata, él tampoco. Intentó «dar una imagen campechana, no estar “en un pedestal”». Sin embargo, con el paso del tiempo, empezó a darse cuenta que por mucho que quisiera, él no era lo mismo que todos los demás.

Como el director de una coral que antes venía cantando en la coral, el papel del pastor es diferente al papel de los demás miembros. Esto no significa que el pastor sea «superior» a los demás miembros. Lo que sí significa es que tiene un llamamiento específico dentro de la congregación de los miembros, desde donde sirve en la función de apacentar al pueblo de Dios, con el fin de que todos sean cada vez más fieles.

Ahora bien, si los términos con que nos referimos a esa diferencia fueran el ejemplo de una coral, desde luego que no existirían los mismos

temores de acaparo de autoridad. El director de una coral o la persona que dirige a la congregación cuando canta, tiene que tener determinados conocimientos y determinadas destrezas para poder dirigir eficazmente. Suelen ser personas que llevan muchos años participando en corales, lo cual les da un fondo especial de experiencias de las que tirar; no recibe esa responsabilidad cualquiera que se da la casualidad de que «le gusta cantar».

Cuando a un miembro de la coral le piden que haga de director, ya deja de ser «un cantante más» de la coral, pero sigue perteneciendo a la coral. Lo que es importante, sin embargo, es que el papel que desempeña ha cambiado, de ser uno de los que cantan, a ser quien dirige y posibilita que canten coordinada y bellamente los que cantan. Desde luego que cuando se está desempeñando en esta capacidad, acaba ejerciendo poder y autoridad, se quiera reconocer o no.

Lo mismo sucede con los pastores. El cargo pastoral conlleva una autoridad que la congregación entera le reconoce. Ahora bien, los que desempeñan el cargo del ministerio pastoral no sólo representan a la congregación; también representan a Dios. Y es en cuanto decimos esto, que los menonitas empiezan a incomodarse.

Liderazgo eficaz

He tenido la fortuna de cantar bajo la batuta de algunos directores corales de renombre; algunos han sido personas conocidas mundialmente. Lo que todos tienen en común es una marcada habilidad para conseguir que sus corales canten maravillosamente, en lo cual consiste esencialmente el papel del director. Y para poder conseguir eso, el director tiene que hacer varias cosas bien:

- Tiene que conocerse las partituras de arriba abajo, lo cual exige que disponga de tiempo para estudiarlas. Aunque es verdad que la coral estará viendo la misma partitura que él, el director necesita conocerse a la perfección los detalles y matices musicales que no todos serían capaces de entender y transmitir.

Con el pastor (o la pastora) pasa lo mismo. Necesita disponer de tiempo



para el estudio y la oración. Aunque todos los cristianos leen el mismo libro que él, es importante que el pastor se tome el tiempo exigido para comprender los matices y las dinámicas de la Biblia, la teología y la historia de la Iglesia.

- Tiene que conocer bien la coral que está dirigiendo. Es así como el director es capaz de descubrir cuáles de los que cantan en cada sección cantan mejor, para que le ayuden cuando hace falta. Además, el director procederá a repartir estratégicamente a los que cantan, asegurándose de que los que no lo hacen tan bien estén siempre junto a otros que lo saben hacer mejor, para que los cantantes más débiles reciban todo el apoyo y la guía que necesitan para aprenderse su parte y cantarla bien.

Algo parecido pasa con el ministerio pastoral. Las clases de catequismo, los programas de «mentorado» y la guía espiritual, son formas como el pastor, apoyándose en otros muchos líderes y cristianos maduros en la iglesia, puede edificar a los conversos nuevos en la fe o sostener a los que están atravesando momentos difíciles o de lucha interior.

- Tiene que entender que este papel no es personal. La tarea primordial es conseguir que cante la coral, que lo haga bien. La gente no va a los conciertos para ver al tío que está agitando los brazos en el aire; van para escuchar la música.

Como con el director de una coral, el liderazgo pastoral no es para beneficio del pastor. Por mucho que los pastores sean los que predicán el domingo por la mañana y suelen ser visibles y actuar en representación de Dios y de la comunidad de la iglesia, no es para destacar como protagonistas.

La iglesia como una coral

Si la meta de los directores de coral es que sus corales canten bien, así también es la meta de los pastores. Aunque suene un poco superficial entender el cristianismo y la obra de la iglesia en el mundo en términos de una interpretación musical, en algunos sentidos viene a ser lo mismo.

Una coral buena no aparece así, sola, por las buenas. Al contrario, exige mucha preparación, muchas horas de ensayo y de compromiso por parte de todos los que participan. Dietrich Bonhoeffer escribió en su libro publicado en 1955, *Ética*, que el adiestramiento que aborda la iglesia «constituye una formación por Jesucristo hasta tomar la forma de Jesucristo». Así como la coral interpreta el «Mesías» de Handel, la iglesia pretende nada menos que «interpretar» al propio Mesías, Jesucristo. Igual que los músicos que ensayan a diario para tocar cada vez mejor sus instrumen-

Así como el director tiene que dirigir los muchos ensayos de la coral, el pastor tiene que hacer lo propio con la iglesia. La dirección pastoral capacita a la iglesia para hacer la mejor «interpretación» posible.

tos, los cristianos necesitan mucho adiestramiento para realizar cada vez mejor su ministerio. Y así como el director tiene que dirigir los muchos ensayos de la coral, el pastor tiene que hacer lo propio con la iglesia. La dirección pastoral capacita a la iglesia para hacer la mejor «interpretación» posible.

A los menonitas nos encanta cantar. Nos emociona, nos conecta unos con otros, crea espacios por donde puede penetrar y hacerse presente el Espíritu Santo. Cuando los pastores se entienden como quien dirige la música en la iglesia o como directores de corales, les inspira esa misma meta. Pero esta experiencia de una santidad trascendental no ocurre «porque sí», por casualidad; exige mucho tiempo de aprendizaje de cómo cantar y mucho conocimiento musical. Es la función del pastor la de asistir en este

proceso, guiando a la congregación entera en su mucho ensayar —a veces los ensayos tendrán que ser con determinadas secciones de la coral, otras veces hasta tendrán que ser ensayos individualizados— con la esperanza de que con el tiempo, seamos hechos más y más conformes a la semejanza de Cristo.

Con lo que nos gusta cantar a los menonitas, si los primeros discípulos de Jesús hubieran sido menonitas, quizá Mateo 5,14-16 pondría: «Vosotros sois la voz del mundo. Una coral en el escenario no se puede esconder. Nadie, después de ensayar continuamente la más hermosa de las melodías, la esconde en susurros, sino que la canta a todo pulmón, para que todo el público la oiga. Así también, que vuestras voces suenen ante todos, para que oigan vuestra buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo».

—Traducido por D.B.
para El Mensajero,
de © Canadian Mennonite,
10 nov. 2008

Jeremías y la Reina de la noche

Hace unos días estuvimos en casa de unos amigos donde, hablando de todo un poco en la sobremesa, no sé cómo salió el tema de la memoria. Parece ser, según nos contaba él que había leído en alguna parte, que se están empezando a descubrir los procesos por los que funciona la memoria en el cerebro humano. Hasta ahora se pensaba que recordamos la progresión de los hechos en el tiempo, como si se tratara de una película. Pero han descubierto que lo que hacemos es conservar una serie de «instantáneas» de momentos que nos parecen a cada cual importantes o significativos. Luego cuando necesitamos recuperar

esos datos, nuestra imaginación suplifica la narrativa que une un cuadro con el siguiente. Estamos convencidos de que estamos recordando perfectamente toda la sucesión de los hechos; pero el caso es que nos estamos inventando una «historia» o narración que nos proporcione una conexión convincente, natural y realista, entre los cuadros instantáneos que son lo que conserva nuestra memoria.

Esto explica la experiencia que todos hemos vivido, de estar por ejemplo en familia recordando algún episodio del pasado. Todos los hermanos estuvimos presentes, pero uno no

lo recuerda en absoluto; no hubo nada en la escena que le impactara personalmente como digno de grabar en la memoria. Otros lo recuerdan, pero con detalles muy diferentes y pondrán las cosas en un orden distinto o atribuirán muy distintamente las causas y los efectos. Cada cual estará plenamente convencido de estar recordando las cosas exactamente tal cual se fueron produciendo. Y se acusarán el uno al otro de no recordarlo «bien». A veces la «historia» que cuenta uno le resultará a otro más convincente, más verosímil que la que le había proporcionado su propia imaginación y no tendrá reparo en admitir que sí,



que ¡Ahora se acuerda!, que es tal cual lo cuenta el otro y no como lo venía recordando él. Con tal de que no se falsifiquen los datos de los cuadros instantáneos que conserva la memoria, esa otra historia puede aceptarse ahora como verídica.

A veces la corrección no nos viene por contrastar nuestra versión de los hechos con la versión que nos cuenta otro que también estuvo presente. La corrección puede venir de datos fehacientes documentados. Una mujer conservaba el recuerdo cálido y lleno de seguridad emocional, de estar sentada sobre las rodillas de su padre que le leía un libro de cuentos infantiles. Tiene grabadas en la memoria las láminas con los dibujos que van acompañando la historia, fundidas con el recuerdo del tierno abrazo de su padre, que murió siendo ella muy niña. Pero un día vuelve a descubrir ese libro de cuentos. Lo abre, emocionada, queriendo revivir aquel momento, pero sus ojos se fijan en la fecha de publicación. Resulta que el libro se publicó un año después de la muerte de su padre. La memoria que venía consolándola tantos años tras la muerte de su padre resulta ser una memoria falsa. Su imaginación había fundido en un mismo «recuerdo», un episodio de estar sentada sobre las rodillas de su padre, y el de alguna otra persona que le había leído ese cuento.

Llegamos así a Jeremías y la Reina de la noche.

Siempre me ha llamado la atención, al llegar al capítulo 44 de Jeremías, la versión tan dispar del pasado de idolatría de los judíos en Jerusalén, según lo cuenta Jeremías y según lo cuentan todos los demás.

Los hechos contrastados, sobre los que todos están de acuerdo, son los siguientes: Los judíos de Jerusalén,

que se están refugiando ahora en Egipto porque no quieren seguir bajo la soberanía babilónica, están quemando incienso y ofreciendo libaciones a la Reina de la noche (supongo que se trataría de rituales de adoración de la Luna). Esto no es algo que empiece ahora, en Egipto, sino que venía siendo más o menos la costumbre desde antes de la caída de Jerusalén. La caída de Jerusalén, el dominio de los babilonios y el exilio vienen por el desagrado divino. Es un castigo por graves faltas religiosas.

Ahora bien, **Jeremías** considera que este culto a la Reina de la noche es una innovación religiosa más o menos reciente. Según lo «recuerda» él, los judíos de Jerusalén no habían sido adoradores de dioses paganos en el pasado. Por eso el Señor, Jehová, el Dios de Israel, había prosperado y defendido a los judíos durante siglos, protegiendo Jerusalén y su templo de todos sus enemigos hasta ahora. Pero hace unas décadas Jerusalén se apartó de su fe monoteísta en el Dios de Israel. Empezó a adorar a otros dioses y concretamente a la Reina de la noche. Vosotros (los ahora exiliados en Egipto) y vuestras mujeres, vuestro rey y vuestros príncipes y sus mujeres, así como vuestros padres (se entiende que una o en todo caso pocas generaciones). Porque este es un culto a dioses *extraños* que ni los antepasados remotos habían conocido, «ni vosotros ni vuestros padres». A lo largo de todo el capítulo, Jeremías repite machaconamente que se trata de dioses *extraños*. Dioses desconocidos, dioses que nada habían tenido que ver en el pasado con Israel.

Pero **el pueblo** considera que este culto a la Reina de la noche viene produciéndose desde siempre. Ellos «recuerdan» haber recibido la costumbre de quemar incienso y derramar libaciones a la Reina de la noche,

Pero últimamente, por escuchar a innovadores religiosos como el propio Jeremías —que les mandaban adorar solamente a Jehová— habían descuidado el culto a la Reina de la noche. Habían dejado de quemar incienso y derramar libaciones en su honor.

como antiguas tradiciones familiares transmitidas ininterrumpidamente desde un pasado remoto. El culto a la Reina de la noche había sido desde siempre un ingrediente permanente de la religiosidad judía. Y mientras sus antepasados mantuvieron fielmente ese culto, las cosas les habían ido bien. Pero últimamente, por escuchar a innovadores religiosos como el propio Jeremías —que les mandaban adorar solamente a Jehová— habían descuidado el culto a la Reina de la noche. Habían dejado de quemar incienso y derramar libaciones en su honor. Y es por eso, entienden ellos, que les ha sobrevenido tanta tragedia, tanta derrota y humillación y exilio. Ahora en Egipto pretenden recuperar antiguas tradiciones perdidas. Pretenden recuperar las formas de religión que están asociadas, en su memoria, con los períodos de prosperidad nacional. Quizá, volviendo a sus incienso y libaciones a la Reina de la noche, ahora empiece a irles bien otra vez.

Al final Jeremías y el pueblo están destinados a un desencuentro sin posibilidad de solución. Ni el pueblo consigue cambiar la versión del pasado que «recuerda» Jeremías, ni Jeremías consigue cambiar la versión del pasado que «recuerda» el pueblo.

¿Hay alguna manera de reconciliarlos? ¿Existe alguna manera objetiva, históricamente fehaciente, de decidir cuál de los dos «recuerdos» es de fiar?

Tal vez podríamos decir que es mucho más probable que el recuerdo de todos los demás sea más de fiar que el recuerdo de un solo hombre. Es difícil imaginar que todo el mundo pudiera recordar algo que nunca sucedió, más fácil imaginar que el recuerdo falso esté en la mente solitaria del profeta Jeremías. Pero si como hemos visto, es posible aceptar una versión ajena de los hechos recordados, con tal de que no falsee las imágenes instantáneas que conserva el cerebro, el hecho de que todo el mundo se ha puesto de acuerdo, tampoco tiene por qué indicar la verdad de la cuestión. Todos recuerdan que tenían esa costumbre en Jerusalén antes de la derrota. Recuerdan, incluso, haber visto a sus padres y madres hacerlo. Si al-

Desde luego, el relato bíblico nos cuenta que Salomón no solamente edificó el Templo al Señor, sino multitud de otros templos a otros dioses en Jerusalén. Y en este particular Salomón resulta más típico que lo que pareciera querer admitir Jeremías.

guien ofrece la versión de que esto se venía haciendo «desde siempre», es quizá más fácil de aceptar como un recuerdo propio de uno, que la versión de Jeremías. La versión de Jeremías, al fin de cuentas, exige aceptar que Papá y Mamá fueron perversamente rebeldes contra Jehová, rechazando al Dios de los antepasados que había venido garantizando la paz y prosperidad de Jerusalén. Es más tranquilizante «acordarse» de que el culto a la Reina de la noche venía de antiguo e imaginar, por consiguiente, que con restaurarlo ahora, en Egipto, podremos enderezar las cosas y volver pronto a Jerusalén para vivir en paz y prosperidad.

Existen restos arqueológicos que confirman el testimonio bíblico de que la religión monoteísta, el culto exclusivo a Jehová, fue siempre minoritario en Israel y Judá. Desde los patriarcas fundadores de la estirpe de Israel y hasta el exilio babilónico, la exclusividad del culto al Señor fue una cuestión muy poco aceptada entre el grueso de la población. Por mucho que se pueden destacar reformadores religiosos, jueces, profetas, incluso reyes que de tanto en cuando promovían la exclusividad del culto al Señor, tal vez lo que más nos sorprende hoy día al leer el Antiguo Testamento, es lo poco convincente que fue el monoteísmo para la enorme mayoría de los israelitas y judíos de la antigüedad. En ese sentido, los hechos fehacientes, tanto los rastros arqueológicos de aquella civilización como los relatos bíblicos de la historia de Israel, indicarían que Jeremías lo recordaba mal. No era cierto que los dioses del paganismo fueran dioses *extraños* en Jerusalén, *desconocidos* por los antepasados. Desde luego, el relato bíblico nos cuenta que Salomón no solamente edificó el Templo al Señor, sino multitud de otros templos a otros dioses en Jerusalén. Y en este particular Salomón resulta más típico que lo que pareciera querer admitir Jeremías.

El acierto de Jeremías.

Jeremías no sólo se equivocó acerca del pasado sino también, aparentemente, respecto al futuro. En este capítulo 44, Jeremías profetiza solemnemente que en Egipto jamás podrán prosperar los judíos. Que en Egipto no será jamás recordado ni invocado el nombre del Señor. Lo que jamás pudo imaginar Jeremías, entonces, es que dos siglos más tarde sus profecías despotricando contra los judíos que se habían refugiado en Egipto, serían traducidas al griego —junto con el resto de las Escrituras— precisamente en la ciudad egipcia de Alejandría, donde prosperaba una importante colonia judía. Los judíos piadosos de todo el mundo acabarían considerando que esa traducción «egipcia» de la Biblia al griego, era tan inspirada como el propio texto en lengua hebrea. Jeremías tampoco pudo imaginar que cinco siglos después de sus profecías, los padres del Mesías traerían su bebé a Egipto buscando refugio de un tirano que procuraba matarlo. Desde luego José y María hallaron en Egipto una de las concentraciones más importantes de judíos en el mundo, por lo que era un lugar natural adonde huir de Herodes.

¿Por qué fue recordado Jeremías, entonces, como uno de los más grandes profetas de Israel? ¿Por qué fueron recordadas y conservadas sus profecías? Puestos a recordar sus profecías, ¿por qué incluir entre ellas este capítulo 44 que contiene «errores» tanto de memoria como de adivinación del futuro?

La «verdad bíblica» es siempre más sutil y compleja que la literalidad exacta.

Jeremías pudo «equivocarse» en los pormenores y sin embargo acertar plenamente en el fondo de las cuestiones. En efecto, el judaísmo que perviviría —incluso en Egipto— sería el de los exiliados a Babilonia. El único judaísmo que sobreviviría aque-



Perdonar es un trabajo difícil. Seguramente tan difícil como pudo serlo, para los judíos refugiados en Egipto, aceptar que el profeta Jeremías les ofrecía ahora «la verdad» de los hechos que ellos «recordaban perfectamente».

La generación sería el que desde entonces en adelante ha sido rigurosamente monoteísta, absolutamente intolerante con la más mínima sombra de idolatría. La única visión de las raíces de Israel en la antigüedad que sería «interesante» en el futuro, sería la que recordaría para siempre el reclamo del Señor a ser adorado en exclusividad, valorando positivamente a cualquier personaje del pasado que así hubiera vivido y tachando de apóstatas y rebeldes a todos aquellos antepasados que no lo tuvieron tan claro.

Jeremías fue uno de los pocos — como su contemporáneo Ezequiel exiliado en la lejana Babilonia— que entendió claramente que la debacle de la destrucción de Jerusalén y del templo, iba a exigir un profundo revisionismo histórico. Un revisionismo donde todo lo que pensábamos saber acerca del pasado y adivinar acerca del futuro, tiene que volver a examinarse a la luz fulgorosa de la ira de un Dios que castiga toda forma de idolatría. Lo importante, el fondo de la cuestión, es que esos otros dioses tienen que ser extraños... *para nosotros*, desconocidos... *por nosotros*. Y es en este sentido último que las palabras de Jeremías resultarán ser profundamente ciertas y acertadas: la Reina de la noche y todo el panteón de los dioses paganos han sido y siempre habrán de ser, *extraños y desconocidos*.

¿Y nosotros, hasta qué punto estaríamos dispuestos a «modificar nuestros recuerdos» para ajustarlos a verdades incómodas que son más grandes que la suma de los detalles recordados? ¿Hasta qué punto estaríamos dispuestos a modificar nuestra visión del futuro, para ajustarla a la revela-

ción de lo que Dios nos exige cambiar hoy?

Se me ocurre que no hay ningún otro mandamiento bíblico que exige tantísima predisposición a transformar nuestros recuerdos del pasado y nuestra visión del futuro, como el mandamiento a **perdonar**. Perdonar nos exige siempre emprender una dura labor de «revisionismo histórico» de nuestro pasado personal, de nuestros recuerdos que creemos ser exactos conforme a «lo que realmente sucedió». Perdonar nos exige siempre, además, abrir nuestra mente y corazón a admitir otras previsiones diferentes de lo que puede ser el futuro, de lo que puede llegar ser esa relación que ha quedado atrofiada por el mal que sufrimos en el pasado.

Es un trabajo difícil. Seguramente tan difícil como pudo serlo, para los judíos refugiados en Egipto, aceptar que el profeta Jeremías les ofrecía ahora «la verdad» de los hechos que ellos «recordaban perfectamente».

—D.B.

Testimonio en Andalucía

Málaga, 13 de noviembre — Hace tiempo que no informamos de nuestra comunidad y queremos poner un poco al día de las últimas novedades.

Ha habido algunos cambios en la dinámica de nuestras reuniones desde el verano. Estábamos preocupados por nuestros niños. En un grupo tan pequeño y con niños de tan diferentes edades, consideramos que no les estábamos prestando la atención que se merecían y necesitaban. Hubo una propuesta de alternar las reuniones como comunidad con reuniones en otra iglesia de Málaga donde hubiera actividades para los niños y jovencitos, enseñanza, etc. Después de sopesar varias opciones, nos decidimos por participar en la Iglesia Apostólica Pentecostal de Málaga, una iglesia dinámica y comprometida y con un pastor que nos merece bastante confianza. Así que cada quince días nos reunimos con ellos y los domingos alternos nos vemos como comunidad. Nos parecía, y nos parece, importante mantener nuestra comunidad y ser testimonio anabautista en esta ciudad. Esta experiencia está siendo muy buena para nosotros y especialmente para nuestros hijos que van haciendo amistad con otros jóvenes creyentes.

Por otro lado José ha sido elegido como coordinador de la asistencia religiosa en prisiones para Málaga por parte de la Consejería Evangélica Autonómica de Andalucía. Con mucha ilusión y muchos proyectos en la cabeza estamos intentando ser un testimonio cristiano, en el más amplio sentido de la palabra. Recientemente viajó a Santander para ver y tomar nota del buen trabajo que la ONG Nueva Vida, que preside Julio García, está realizando en Cantabria. Dos de nosotros seguimos participando en el Grupo Cristiano de Profesionales de la Salud de Málaga, dando formación al voluntariado que se está organizando para la asistencia religiosa evangélica en los hospitales de la provincia que se está negociando en estos días entre el Consejo Andaluz y el Servicio Andaluz de Salud.

Noticias de nuestras iglesias



Acto de la ONG La Casa Grande

Burgos, 18 de octubre — La Casa Grande de Burgos (LCG) hizo la presentación de sus programas en un Acto que tuvo lugar en el Salón Cultural Caja Burgos en la Avda. Cantabria. Este acto se enmarca dentro de las campañas de sensibilización que LCG realiza a lo largo de cada año, y en éste, además, coincidió con la campaña que la Coordinadora de ONGDs de Castilla y León estaba llevando a cabo con el lema de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. LCG es miembro de la Unidad Territorial de esta Coordinadora.

El acto dio comienzo con una presencia muy estimable de socios, colaboradores, amigos y público en general, que en número de casi 400, arrojaron al equipo de trabajo de LCG. Entre los presentes se encontraban representantes de empresas, ONGDs, y ayuntamientos (Burgos, Villagonzalo Pedernales, Quintanadueñas) que colaboran con LCG.

El grupo Neon Lights arrancó el acto interpretando un tema africano, «Baba olua osé», que acompañaron al baile de cuatro colaboradoras de la ONG. La presentación estuvo a cargo de Miguel Vieira quien dirigió los diferentes espacios de la velada. Se presentó un primer audiovisual titulado «Benin, la tierra del vudú», en el que se hizo un breve recorrido en imáge-

nes por la realidad de Benin como país africano. Acto seguido el presidente de la ONG, Heliodoro López, intervino con unas palabras para agradecer a los asistentes su apoyo y remarcando que cambiar la realidad de un país como Benin es posible si, todos y cada uno, asumimos actitudes solidarias.

El siguiente audiovisual titulado «FIFATEN 1ª fase: La realidad de un sueño» nos condujo desde la demarcación del terreno, donde LCG está construyendo un Hogar propio para más de 100 niños, hasta la inauguración de la 1ª fase en Mayo de este año 2008, viendo levantar ladrillo a ladrillo tres primeros edificios que sirven ya para atender a más niños en necesidad (huérfanos, abandonados, etc). Fifatén significa «lugar de paz».

Luego de esto, Noëlle y su hijo Dani nos compartieron cómo fue su experiencia este verano en LCG en Benin, donde por 3 semanas ayudaron a las tareas habituales del Hogar y al Campamento de Verano. Su testimonio fue muy emocionante.

El pastor Agustín Melguizo expuso a continuación los diferentes programas, actividades y proyectos que la ONG está llevando a cabo en el Hogar y en la zona donde está establecida LCG Benin, influyendo de forma muy positiva en el entorno de Allada, que es la población donde se encuentra Fifatén.

Un tercer audiovisual nos mostró a

Paulin Bossou y Esther Zingbé, saludando a los presentes, animándoles a seguir apoyando a los niños de LCG y agradeciéndoles su presencia (la traducción estuvo a cargo de la coordinadora, Esther Vargas). De seguido el último audiovisual nos mostró a cada uno de los beneficiarios acogidos en el Hogar Fifatén desde los más mayores hasta los bebés y los monitores que los atienden a todos; un entrañable vídeo que puso rostro al objetivo de la solidaridad de los presentes y de LCG.

El concejal de Juventud del Ayuntamiento de Burgos, intervino también con unas palabras de agradecimiento y colaboración hacia LCG, subrayando que nuestra «crisis» no es nada si tenemos en cuenta que: «Estas personas llevan aguantando una crisis toda la vida». La concejala de Acción Social no pudo asistir al acto ya que se encontraba justamente en esa semana en Benin, junto con otro concejal del Ayuntamiento de Burgos, visitando los cuatro diferentes programas que este ayuntamiento subvenciona en Benin, entre los cuales se encuentran los de LCG Benin.

Para finalizar el acto, después de animar a los asistentes a visitar la exposición y venta de Artesanía de Benin en el hall del Salón, el grupo Neón Lights interpretó dos temas africanos en directo, concluyendo con el mismo tema con el que abrió la velada.

—Heliodoro López

Los libros de la Biblia

1 y 2 Timoteo

Las últimas cuatro cartas de las atribuidas directamente a Pablo (la carta a los Hebreos es anónima), están dirigidas no a iglesias sino a tres individuos, a título personal. Pero haríamos mal en pensar que son «solamente» correspondencia personal y que por tanto carecen de interés para los cristianos hoy. Si la Iglesia conservó estas cartas entre su colección de escritos fundacionales, sólo puede ser porque durante los primeros siglos de nuestra era se consideró que eran de utilidad notable para configurar su doctrina y organización eclesial.

La relación entre Pablo y Timoteo tiene mención particular en el libro de los Hechos, donde el autor Lucas, sin embargo, no destaca a Timoteo en particular sino que nos hace entender que fue uno entre varios colaboradores estrechos con Pablo en su dilatada carrera apostólica.

La lectura de estas dos cartas me suscitan las siguientes observaciones a señalar, junto con otros muchos temas que sería posible destacar:

1. Las cartas indican claramente una transición generacional que es, a la vez, una transición de mentalidad en el pensamiento cristiano. En la prédica de Jesús y en la de por ejemplo Pedro y Esteban y el propio Pablo en el libro de los Hechos, destaca la frescura y urgencia de la hora, cuando se está precipitando la obra salvadora de Dios en Cristo: la inauguración del Reino de Dios que ya está empezando a transformar todas las realidades de la vida humana. En estas dos cartas, sin embargo, empiezan a perfilarse las formas que tomará la Iglesia, ya no como anuncio del fin de los tiempos, sino como institución que pervivirá durante los siglos y los milenios.

En un sentido importante, es un cambio fundamental de orientación respecto al propio *tiempo*. En las primeras décadas los seguidores de Jesús seguían orientados hacia un futuro inminente de culminación revolucionaria de aspiraciones de cambio

radical para toda la humanidad. Ahora la actitud de la iglesia empieza a ser hondamente «conservadora»; es decir, entiende su deber cada vez más como el de conservar las tradiciones recibidas de Jesús y los apóstoles, a darles forma institucional y simbólica para que sean fieles siempre a esa revelación de Cristo que se quedará anclada —irremediabilmente— cada vez más en el pasado, cada vez menos en el futuro.

2. Esta concepción de la Iglesia como institución permanente y perdurable en medio de una historia humana *que continúa*, resulta en que se perfilen con mayor claridad los cargos de los que están al frente de la Iglesia.

Se puede debatir y de hecho se ha debatido hasta el hartazgo, si la mención de «supervisores generales» (en griego, *obispos*), «ancianos» (*presbíteros*) y «servidores» (*diáconos*) en estas cartas significa ya la aparición de un clero como el que conoceríamos a la postre. Lo que está claro es que esas tres palabras ya figuran en estas cartas; y que muy al margen de lo que significaran para Pablo, en la Iglesia no tardaron en significar precisamente ese clero profesionalizado y jerárquico. Un clero que acapararía cada vez más lo que significa *ser iglesia*, desplazando cada vez más al pueblo. En griego, el término «pueblo» es *laos*, de donde viene nuestra palabra «laicos»; es decir, esa masa de creyentes tradicionalmente más o menos ignorantes y carentes de la representatividad para el cristianismo que sólo les es propia al clero.

3. Por algún motivo (y el motivo es tema de intenso debate), la transición de la Iglesia a institución permanente en medio de una humanidad cuya historia continúa indefinidamente, y la mayor claridad con que se van definiendo los cargos que gobernarán esa Iglesia, supuso también un fuerte impulso de marginación para las mujeres en las comunidades cristianas. Durante algún siglo todavía, sería posi-

sible ver frescos en catacumbas romanas, por ejemplo, donde figuran mujeres presidiendo la celebración de la Cena del Señor; o que figuraran como protagonistas privilegiadas de un movimiento de renovación profética como el montanismo. Pero ya en estas dos cartas a Timoteo empezamos a ver una tendencia a cuestionar la integridad de cualquiera mujer que adquiera protagonismo. Si en el evangelio de Lucas fueron las discípulas femeninas quienes financiaron e hicieron posible así (y tal vez de otras maneras también) el ministerio de Jesús, ya en estas cartas vemos una fuerte erosión de su influencia en el movimiento cristiano.

Quizá eso fue necesario como concesión con el fin de impulsar la aceptación del cristianismo en el mundo imperial romano. En cualquier caso, el debate queda abierto sobre hasta qué punto esa tendencia a marginar a las mujeres, pueda seguir teniendo sentido hoy en un mundo con otras sensibilidades muy diferentes.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org